



"¡Felices los servidores a quienes el señor encuentra velando a su llegada!"

Lc 12, 35-38

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Jesús dijo a sus discípulos: "Estén preparados, ceñidas las vestiduras y con las lámparas encendidas. Sean como los hombres que esperan el regreso de su señor, que fue a una boda, para abrirle apenas llegue y llame a la puerta. ¡Felices los servidores a quienes el señor encuentra velando a su llegada! Les aseguro que él mismo recogerá su túnica, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlos. ¡Felices ellos, si el señor llega a medianoche o antes del alba y los encuentra así!"

Estén preparado dice Jesús, eso es, estar dispuestos, es decir, estar prevenidos para aquello que no ha sucedido pero que está próximo a ocurrir. Sabemos que nadie pasa un examen si no se ha preparado bien.

Las vestiduras deben estar ceñidas, esto es, listas para hacer algo importante y que además no nos estorbe para entrar en acción. Con las lámparas encendidas, en otras palabras, iluminados, lejos de las tinieblas de la ignorancia, lámparas provistas de suficiente aceite para que no se apague.

El alma que ha recibido la luz de Dios, es lámpara y alumbr a los demás. Entonces si nosotros estamos con suficiente claridad y vigilancia y enseñemos a los demás para que también lo estén.

Sucede que en algunas ocasiones nuestros padres fueron a una fiesta, nos dijeron al irse que nos portáramos bien. Nosotros esperamos como mucha alegría su regreso, con la casa ordenada y las tareas bien hechas. Y Cuando regresaron, no pusimos alegres, los recibimos sonrientes y ellos fueron felices porque nosotros habíamos cumplido.

Es así, como a nosotros nos corresponde tener esperanza en la venida del Señor. El puede venir de una manera universal o en nuestra última hora terrenal. El que se ha liberado de la maldad, y ha hecho las cosas bien, siempre lo esperará con alegría. Estemos siempre

preparados a celebrar el regreso de nuestro Señor, vigilando la puerta, prontos a obedecer cuando venga llamando.

Pero si no hemos obrado bien, estaremos preocupados si nos tocan la puerta y si no tenemos nada bueno que mostrar, talvez temeremos abrirla o nos demoraremos en hacerlo. Si embargo, si estamos seguros de nuestras buenas obras, abriremos inmediatamente y con mucho amor, esto es, estaremos felices. Además, si estamos con las lámparas encendidas y con los ojos bien abiertos cuando el Señor venga, aún más felices, porque estaremos con la luz que rechaza las tinieblas de la desidia y la pereza, por eso estaremos atentos y vigilantes.

Entonces el Señor, nos hará sentarnos, esto es, nos dará el merecido descanso, por todo lo que hemos trabajado por el Reino en nuestra vida, y nos dará muchos beneficios y satisfacciones espirituales.

Porque el Señor, volverá, no conocemos ni el día ni la hora, pero sabemos con toda seguridad que ha de volver, triunfante y glorioso.

Pero quiso el Señor, por tanto, que nos fuese desconocida la última hora, para que no pudiendo preverla, estemos siempre preparándonos para ella.

El Señor les Bendiga